

Afganistán bajo el régimen talibán, un conflicto inacabado

Fátima Molina Domínguez¹

Resumen

Afganistán es en nuestros días uno de los países más inseguros del planeta. Tras veinte años de presencia norteamericana, los talibanes llegaron a Kabul en agosto de 2021. La retirada de las tropas estadounidenses, tras la firma de los Acuerdos de Doha, dejaba a la sociedad afgana de nuevo a su suerte. Todo resquicio de oposición desapareció y el conflicto armado se dio por terminado. Sin embargo, existen evidencias claras de un conflicto latente que subyace bajo una aparente situación de estabilidad. Los compromisos del nuevo gobierno talibán se han ido rompiendo con cada una de las medidas políticas y sociales que los “Estudiantes del Corán” han aprobado e impuesto en los últimos años: violación de los derechos humanos, imposición de la sharía más radical, exclusión de minorías... Incluso el pilar en que se basó el acuerdo con Estados Unidos (no dar refugio al terrorismo yihadista) también se rompió cuando Al Zawahiri fue interceptado por la inteligencia norteamericana en Kabul. Todo ello da a entender que es cuestión de tiempo que en Afganistán vuelva a estallar un conflicto armado, ya sea interno o con intervención extranjera. Todo dependerá de cuán importante sea la amenaza afgana para la seguridad internacional.

Abstract

Afghanistan is currently one of the most insecure countries on the planet. After twenty years of US presence, the Taliban arrived in Kabul in August

1 Analista de Relaciones Internacionales y Seguridad. Licenciada en Historia y Máster en “Política Internacional: estudios sectoriales y de área”, ambas otorgadas por la Universidad Complutense. Máster en “Estudios Estratégicos y de Seguridad Internacional” por la Universidad de Granada. Ha efectuado investigaciones sobre la revolución iraní y las primaveras árabes, el pueblo kurdo en la Guerra de Siria y posibles repercusiones en su estatus geopolítico futuro. Titulada en Análisis de Inteligencia por Lisa Institute. Especializada en mundo árabe e islámico, concretamente en movimientos radicales islamistas y en la geopolítica de los recursos naturales. Ha colaborado con el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) con varios artículos: “Geopolítica espacial y búsqueda de recursos” (2021); “Geopolítica en el mar de China Meridional y tránsito de mercancías” (2022). En la Revista Campo Marte, Seguridad y Defensa Nº32, con el artículo “Geopolítica del gas en Europa”.



Palabras clave

Afganistán
Talibán
Muyahidin
Pastún
Conflicto

Keywords

Afghanistan
Taliban
Mujahideen
Pashtun
Conflict



2021. The withdrawal of US troops after the signing of the Doha Accords left Afghan society once again to its own devices. All traces of opposition disappeared and the armed conflict was over. However, there is clear evidence of a simmering conflict that underlies the apparent situation of stability. The commitments of the new Taliban government have been broken with each of the political and social measures that the 'Students of the Koran' have approved and imposed in recent years: violation of human rights, imposition of the most radical Sharia, exclusion of minorities... Even the pillar on which the agreement with the United States was based (not harbouring jihadist terrorism) was also broken when Al Zawahiri was intercepted by US intelligence in Kabul. All this suggests that it is only a matter of time before armed conflict breaks out again in Afghanistan, either internally or with foreign intervention. It will all depend on how significant the Afghan threat is to international security.

Introducción

"Mientras veía como lo firmaban, tuve ese mal presentimiento de que llevaría al retorno de los talibanes al poder y no a la paz".²

Son muchos los informes en los que, desde agosto de 2021, Afganistán no aparece entre los países actualmente en conflicto. La razón se encuentra en que la llegada de los talibanes al poder ha sido considerada en muchas esferas como el fin de la guerra de Afganistán. Si atendemos a la definición de conflicto armado o guerra como la forma de conflicto más extrema entre dos o más bandos, podemos concluir que efectivamente la guerra de Afganistán finalizó cuando toda oposición al régimen fue derrotada, obteniendo de facto el control de todo el territorio nacional. Dicho esto, cabe preguntarse si, aún terminada la guerra en su sentido clásico (enfrentamiento armado entre dos o más bandos), existe un conflicto latente bajo una falsa apariencia de calma, consecuencia directa de lo anterior y con umbrales difusos aún no solventados.

La ausencia de enfrentamientos armados significativos y la derrota del adversario, unido al

establecimiento de facto de una estructura estatal bajo un gobierno que se considera legítimo, puede hacernos pensar que efectivamente el conflicto llegó a su fin en el mismo instante en el que las tropas estadounidenses salieron de Afganistán y los talibanes se hicieron con el control de Kabul. Sin embargo, si analizamos las consecuencias de lo acontecido durante los últimos años, podemos afirmar que estas aún perduran y que algunas aún están por llegar.

Por otro lado, en el contexto internacional Afganistán sigue siendo objeto de acuerdos y pretensiones, de desconfianza y al mismo tiempo de interés. Internamente, por otro lado, la violación sistemática de los derechos humanos, especialmente contra las mujeres; el posible resurgir de Afganistán como refugio del terrorismo yihadista; y la histórica situación geoestratégica del país, entre otros; nos invita a pensar que estamos atendiendo a un período de relativa calma, de estancamiento, pero no de paz.

Es por ello que mi intención con este artículo es responder humildemente a la pregunta que lo titula, haciéndome valer del análisis de lo acontecido en el país en los últimos años. Creo firmemente que

2 Palabras de la activista afgana Zahra Husseini a AFP sobre los acuerdos de Doha. [en línea], Disponible en: <https://www.atalayar.com/articulo/politica/acuerdo-doha-clave-escalada-poder-taliban/20210901140414152736.html> El acuerdo de Doha: la clave de la escalada del poder talibán.

para comprender la realidad actual de los afganos considero necesario acudir a sus antecedentes históricos, evolución sociopolítica, desarrollo económico y situación geográfica, teniendo siempre presente la enorme idiosincrasia que ha caracterizado históricamente a la región. Por ello, comenzaré haciendo una pequeña alusión a cada uno de estos aspectos para que, una vez comprendida la magnitud de la complejidad afgana, pueda adentrarme en el análisis de su presente.

Importancia geoestratégica

El territorio que actualmente comprende Afganistán ha sido siempre fruto de anhelos y rivalidades entre potencias. Desde la Antigüedad, la región ha sido conquistada por el Imperio persa, el turco, el mongol y el musulmán. En el siglo XIX, tanto el

Imperio británico como la Rusia zarista rivalizaron por controlar la región y durante la segunda mitad del siglo XX fue uno de los principales escenarios de la Guerra Fría, en donde la URSS apoyaba al bando comunista y Estados Unidos a la oposición.

El autodenominado “Emirato Islámico de Afganistán” cuenta con una superficie de 652.000 km², aproximadamente, de los cuales el 75% es terreno montañoso, cuyo subsuelo favorece la presencia de gran variedad de minerales y cuya geografía ha sido utilizada como campo de batalla y/o escondite repetidamente. El norte concentra un clima húmedo que hace que sus llanuras sean de las regiones más fértiles de la región. El sur, en donde los paisajes desérticos y esteparios son protagonistas, es considerado como centro mundial del cultivo de opio.

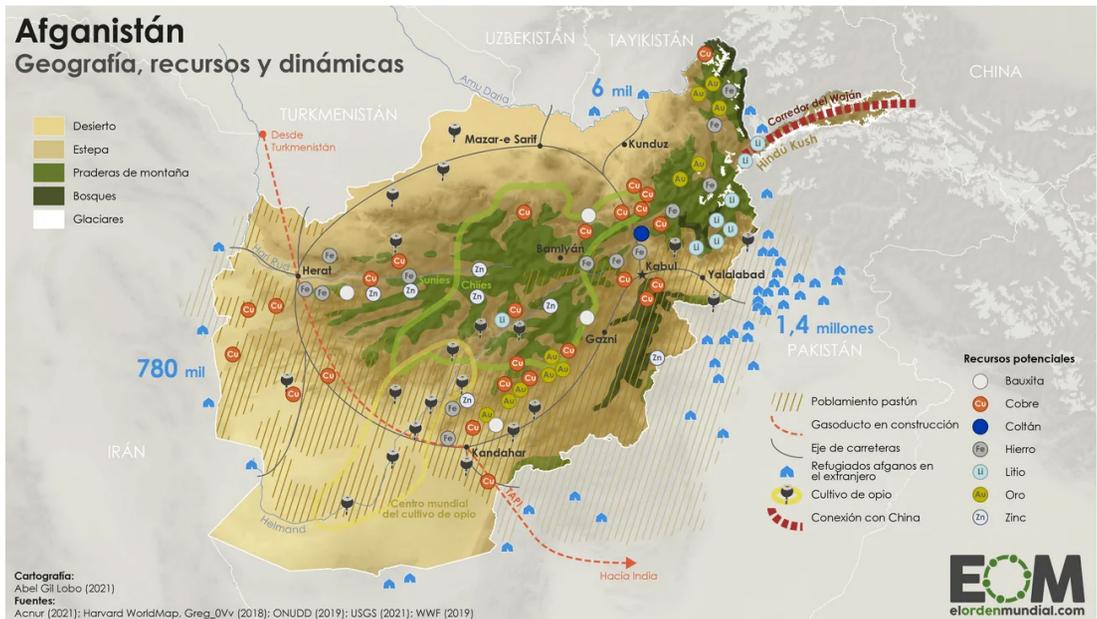


Imagen N°1: Afganistán, geografía, recursos y dinámicas.

Fuente: Abel Gil Lobo (2021) en El Orden Mundial.



Comparte frontera con Irán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán, Pakistán y China (a través del corredor Wakhan). Su excepcional ubicación en Asia Central la sitúa en el cruce de caminos de las principales rutas, de comercio, conectando India, China y Oriente Próximo. Además, Afganistán cuenta con recursos naturales muy codiciados, objeto del interés de países y empresas de todo el mundo: tiene reservas de petróleo y gas natural (en este sentido destaca el proyecto TAPI que pretende conectar, a través de un gasoducto, Turkmenistán, Afganistán, Pakistán e India). Posee también bauxita, tierras raras, hierro, cobre, litio, oro, aluminio, potasio y piedras preciosas; todo ello repartido a lo largo y ancho del territorio afgano.³

Pese a todo ello, la inestabilidad política y la carencia de infraestructuras ha impedido que las empresas exploten estos yacimientos. Esto explica por qué sus exportaciones no consisten en dichos recursos, sino que son principalmente el opio, los frutos secos, el algodón, las piedras preciosas y la heroína. Sus destinos son, en orden de importancia: Pakistán, India, China, Emiratos Árabes Unidos y Turquía. Entre sus principales proveedores se encuentran Emiratos Árabes Unidos, Kazajistán, Pakistán y China.

Demografía, una sociedad de sociedades

Su población ronda los 42 millones de habitantes y está conformada por una multitud de etnias, mayoritariamente musulmanas, aunque tanto sunitas como chiítas. Aunque 5 millones de afganos viven en Kabul, la población es eminentemente rural. Hablan, principalmente, el pastún o el persa darí. Los pastunes, presentes especialmente en la mitad sur, rondan en torno al 40% de la población; seguidos por los tayikos, asentados en la zona norte (30%); los hazaras, emplazados en las regiones de montaña y descendientes de los mongoles (10%); y los uzbekos (10%); además de otros grupos minoritarios como los nuristaníes (noreste de Afganistán), reconocibles por sus rasgos con ojos y pelo claro; los baluchis; los pueblos aimakos o los pashais.⁴

Esta gran variedad de etnias refleja la gran complejidad de Afganistán, pues todas ellas difieren en cuestiones elementales. Los pastunes conforman, sin embargo, el grueso de la población y gran parte de los talibanes surgieron de entre sus miembros. Son suníes y se rigen por un derecho consuetudinario basado en el honor (Pastunwhali). Este código moral es la base sobre la que se asienta su estructura social. A su vez, la etnia pastún se conforma de varios clanes, siendo los más importantes el Durrani, al que pertenecían aquellos que ostentaron el poder entre 2001 y 2014.

3 REUTERS. What are Afghanistan's untapped minerals and resources? [en línea]. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/what-are-afghanistans-untapped-minerals-resources-2021-08-19/>

4 TABASUM, Akser; SHOAB, Mohammad; MAXWELL-JONES, Charlotte. A survey of Afghan people- Afghanistan in 2018. The Asia Foundation. [en línea]. Disponible en: <https://www.baag.org.uk/sites/default/files/resources/attachments/Asia%20Foundation%20Survey%20of%20The%20Afghan%20People%202018.pdf>

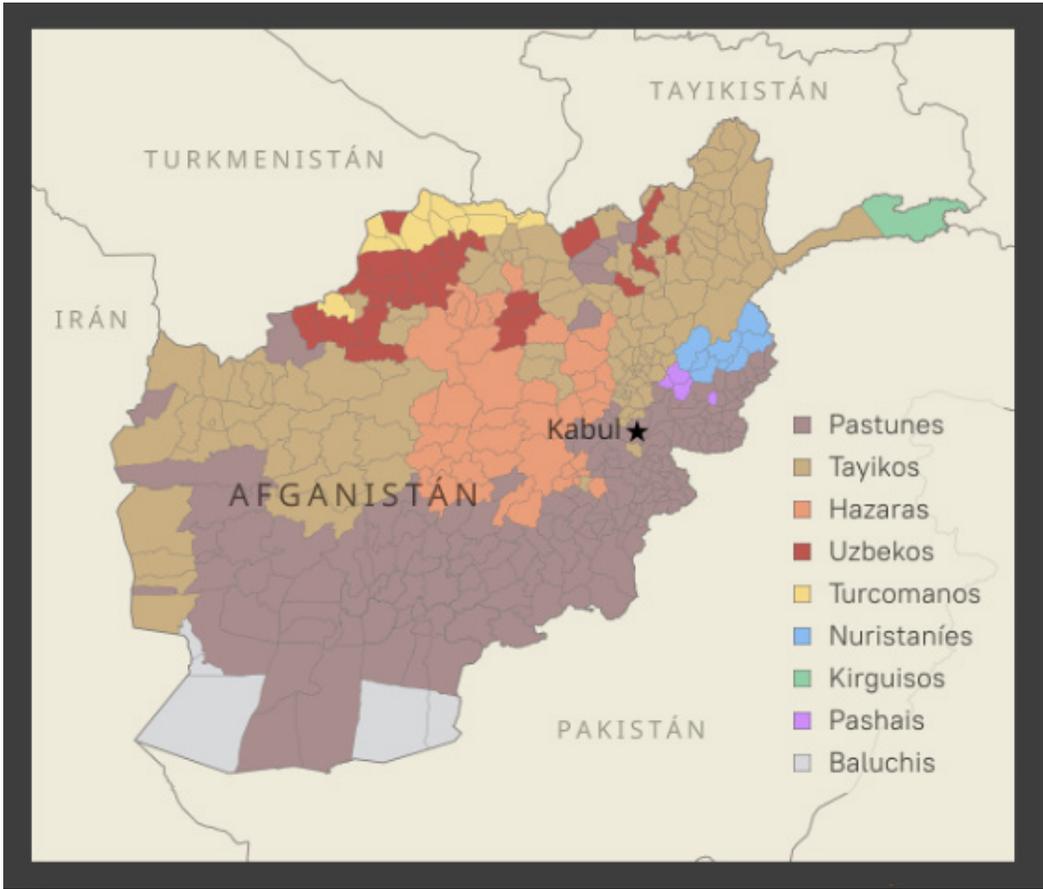


Imagen N° 2: Etnias de Afganistán y distribución geográfica.

Fuente: crss.uz

Antecedentes históricos

El Gran Juego (guerras anglo-afganas)

Podemos hablar formalmente de Afganistán tras 1747, cuando el rey Ahmed Sah Abdali fundó el Imperio durrani. Posteriormente, bajo los reinados de la dinastía Mohammadzai (1838-1973), Afganistán fue escenario del denominado “Gran Juego”, llevado a cabo entre los Imperios británico y ruso. Este término fue acuñado por el inglés Arthur Conolly para denominar a la rivalidad anglo-rusa

en relación a Asia Central, pues ambas potencias deseaban hacerse con el control de la región en el marco de sus políticas expansionistas. Fruto de dicha rivalidad, y de las pretensiones británicas de parte del territorio afgano, se produjeron las tres guerras anglo-afganas, que ocurrieron entre 1839-1942, 1878-1880 y 1919, respectivamente.

Sin pretender describir los detalles de cada uno de los períodos, creo conveniente citar que en 1893 el Imperio británico obligó a los dirigentes afganos a aceptar la denominada “Línea Durand” como frontera sur del reino. Dicha frontera define



actualmente los límites que separan Afganistán y Pakistán y fue establecida para separar la por entonces India británica del emirato de Afganistán (pactada entre sir Henry Mortimer Durand, secretario de asuntos exteriores del gobierno británico en la India, y el emir Abdur Rahman Khan).

De este modo, el emirato se convertía en un cinturón de contención para los territorios del Imperio británico ante los avances rusos. Sin embargo, como en muchas otras regiones del planeta, dicha separación no tuvo en cuenta a los habitantes de esa región, pastunes y baluchíes, quedando ambas etnias diseminadas en ambos lados de la frontera.

1919-1996. Afganistán en el contexto de la Guerra Fría

Una vez finalizada la tercera guerra anglo-afgana y habiendo ya estallado la revolución rusa, el emir Amanulá Khan decidió acercar sus posturas a la recién fundada Unión Soviética, introduciendo una serie de reformas que culminarían con la fundación del Parlamento afgano en 1965 y el Partido Democrático del Pueblo (PDPA). Sin embargo, pocos años después, en 1973, un golpe de Estado, promovido por Mohammed Daoud Khan, puso fin a la monarquía y su sustitución por un modelo de República culminó en un Estado fuertemente presidencialista, con restricción de derechos y reformas político-sociales.

Además, en sus relaciones exteriores, el nuevo mandatario optó por un acercamiento a Estados Unidos y al vecino Pakistán. En el contexto de la Guerra Fría, esto suponía un golpe para la Unión Soviética, que veía reducida su influencia en Asia Central.

Aprovechando los levantamientos comunistas dirigidos por el PDPA en la llamada “Revolución del Sur”, la Unión Soviética decidió enviar tropas a Afganistán para apoyar a este movimiento. Como respuesta, desde 1984, Estados Unidos apostó por la financiación de los muyahidines para que combatieran al bando comunista. Tras la caída de la Unión soviética, en 1989, el enfrentamiento entre el bando comunista y las fuerzas afganas se prolongó hasta 1992, fecha en la que el gobierno finalmente colapsó y el país se sumió en una cruenta guerra civil entre los diferentes “señores de la guerra” hasta 1996.

Guerra civil y llegada de los talibanes al poder 1992-1996

El 26 de septiembre de 1996 los talibanes, que como organización había nacido dos años antes en los entornos eminentemente rurales, tomaron la capital del país. Para entender la rapidez con la que este movimiento se hizo con el poder, hay que comprender el contexto de inestabilidad y anarquía que regía el país.

Este movimiento armado integrista se originó en el sur y sus integrantes procedían, en su mayor parte, de la etnia pastún. Muchos de ellos eran muyahidines que se habían refugiado en Pakistán, expertos guerreros formados y financiados por los estadounidenses que habían combatido a las tropas soviéticas. Formados en las madrasas pakistaníes, practicantes suníes, wahabitas y antichíitas. En un contexto de guerra, de enfrentamientos internos entre los diferentes señores de la guerra, los talibanes (“estudiantes del Corán”) fueron percibidos por la población como “libertadores” y “justicieros”. Desde su epicentro en Kandahar, proclamaban los valores del código pastunwhali, que pudieron ser fácilmente aceptados y reconocidos por las pobla-

ciones del sur. Al mismo tiempo que pactaban con los Señores de la Guerra, prometían acabar con la corrupción, retomar las prácticas del verdadero Islam y eliminar cualquier influencia extranjera.

Durante estos años, el gobierno de Kabul se caracterizó por sus duros castigos a la población que incumplía la sharía,⁵ por sus políticas muy conservadoras y la anulación de los derechos de las mujeres. A su vez, hicieron alianzas con los dueños de las tierras de opio y encontraron un modo de financiación en el tráfico de drogas. Sus transacciones comerciales les pusieron en contacto con grupos salafistas yihadistas y poco a poco Afganistán se convirtió en el bastión de Al Qaeda, refugio de terroristas.

2001-2021. Estados Unidos en Afganistán la guerra contra el terrorismo

Tras los ataques del 11 de septiembre, en el marco de la Lucha contra el Terrorismo, Estados Unidos

dio comienzo a la operación “Libertad Duradera”, consistente en el envío de tropas a Afganistán con el fin de acabar con las raíces del terrorismo yihadista. Dio comienzo así al inicio de un continuo envío de tropas norteamericanas que se extendería al año 2014 y en el que la presencia norteamericana en el país llegó a alcanzar más de 100.000 soldados.

De este modo, el 7 de octubre comenzaron los bombardeos de las principales posiciones de los talibanes (Kabul, Kandahar y Herat) por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña.⁶ En diciembre de ese mismo año las tropas internacionales recuperaron el control de Kabul. Antes de finalizar el año, y tras la toma y control de Kandahar (núcleo del poder talibán), los talibanes se rindieron y su líder, el mullah Omar, huyó del país. Muchos otros, al igual que miembros de Al Qaeda, se refugiaron en Pakistán. Al mismo tiempo, más de 800.000 refugiados volvieron al país. La mayor parte de ellos, casi 600.000, partieron desde Pakistán, Irán y Tayikistán.⁷

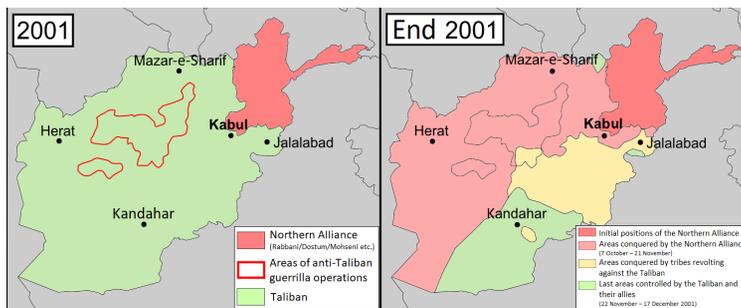


Imagen N° 3: Guerra de Afganistán (1992-2001).

Fuente: Wikipedia.

- 5 Ley religiosa Islámica reguladora de todos los aspectos públicos y privados de la vida, y cuyo seguimiento se considera que conduce a la salvación
- 6 Con el lanzamiento de 50 misiles de crucero Tomahawk y bombas guiadas de alta precisión lanzadas desde 15 bombarderos B-1, B-2 y B-52 y desde 25 cazabombarderos. [en línea]. Disponible en: <https://www.elmundo.es/especiales/2001/10/internacional/libertad/despliegue.html>
- 7 Datos proporcionados por alto comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados.



La OTAN se hizo cargo del control de las operaciones destinadas al mantenimiento de la paz y se designó un gobierno transitorio formado por treinta miembros, representantes de las diferentes etnias y liderado por Hamiz Karzai. Los siguientes años estuvieron destinados a la planificación de la reestructuración del país bajo los modelos democráticos occidentales.

En 2004 se celebraron las primeras elecciones y Hamiz Karzai fue elegido presidente (siendo reelegido en 2009). Se redactó una Constitución que declaraba al país como República Islámica de Afganistán⁸ y poco a poco comenzaron a eliminarse las prácticas llevadas a cabo durante el mandato anterior (lapidaciones, restricción de derechos, ejecuciones públicas por incumpliendo de la sharía...). También se abrieron escuelas y mezquitas.

En 2005 Estados Unidos asumió la labor de entrenamiento de las tropas afganas. Mientras tanto, durante los siguientes años, el reducto talibán volvió a resurgir en algunas regiones del sur y el este de Afganistán, iniciando un movimiento de insurgencia que duraría hasta 2021 y que amenazaba con romper esa frágil estabilidad.

Bin Laden fue abatido en 2011 en Abbottabad (Pakistán) y en 2013 la OTAN transfirió oficialmente las labores de seguridad en el país a las fuerzas afganas, limitándose de esta forma al entrenamiento de las fuerzas de élite, tropas locales y operaciones antiterroristas puntuales.⁹ Sin embargo, en 2014

la insurgencia talibán continuó expandiéndose. Ese mismo año se volvieron a celebrar elecciones, en las que Ashraf Ghani fue elegido presidente en unos comicios dudosos y llenos de polémicas, sin apenas observadores internacionales. Barack Obama había anunciado ya la retirada de las tropas norteamericanas para el año 2014, aunque su sucesor Donald Trump decidió posponerlo unos años más. En 2020, Ashraf Ghani fue reelegido presidente, con el 50,64 % de los votos¹⁰ y también rodeado de sospechas y acusaciones de fraude electoral. Con el fin de paliar las dificultades para formar gobierno, otorgaron el cargo de segundo en el gobierno a Absdullah (líder de la oposición y segundo más votado). Mientras, los talibanes controlaban ya de facto 1/3 del país.

Acuerdos de Doha y retirada de las tropas estadounidenses y de la OTAN

Debido al gran avance de las posiciones de los talibanes en Afganistán, a partir del año 2019, Estados Unidos comenzó a centrar sus esfuerzos en la búsqueda de un posible camino hacia la paz, iniciando unas negociaciones con los talibanes que poco agradaron al gobierno en ciernes afgano.

Estados Unidos se daba de esta forma por vencido y se contentaba con que, si los talibanes lograban hacerse con el poder, se comprometieran a un alto el fuego y a no permitir que Afganistán fuera de nuevo el refugio de terroristas. A cambio solicitaban la retirada total de las tropas norteamericanas.

8 Artículo 1. "El Afganistán será una República Islámica, independiente, unitaria e indivisible." [en línea]. Disponible en: <https://www.wipo.int/wipolex/es/legislation/details/10739>

9 12.500 soldados extranjeros (9.800 de ellos estadounidenses). [en línea]. Disponible en: https://www.huffingtonpost.es/entry/operacion-libertad-duradera-11s-claves_es_613887d3e4b0f1b9706810b7.html

10 ALJAZEERA, Afghanistan's presidential election: Ashraf Ghani declared winner. [en línea]. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/2/18/afghanistans-presidential-election-ashraf-ghani-declared-winner>



ricanas y de la OTAN del país y la eliminación de las sanciones impuestas a los talibanes, además de la liberación de presos.

Así, el 20 de febrero de 2020 se reunieron representantes de ambos bandos (el secretario de Estado estadounidense Mike Pompeo y Abdul Ghani Baradar) en Qatar y firmaron el Acuerdo de Doha.¹¹ El acuerdo fue visto por parte del gobierno afgano como una traición y abandono a su suerte, pues en él se había excluido claramente a uno de los actores protagonistas de la contienda. Los acuerdos incluían el cese de los ataques a las fuerzas internacionales, pero no

acabaraba qué ocurriría con aquellos destinados a las fuerzas afganas.

Cuando el presidente Biden llegó a la Casablanca quedaban apenas unos 4.000 efectivos norteamericanos en Afganistán¹² y en una de sus primeras declaraciones públicas declaró que había llegado el momento de “*acabar con la guerra más larga de la historia*”.¹³ Las tropas estadounidenses se retiraron del país en junio de 2021. Poco después, ante el rápido avance talibán hacia el norte, Ashraf Ghani, el presidente electo, huyó del país. El 15 de agosto los talibanes se hicieron con el control de Kabul y declararon la victoria y el fin de la guerra.

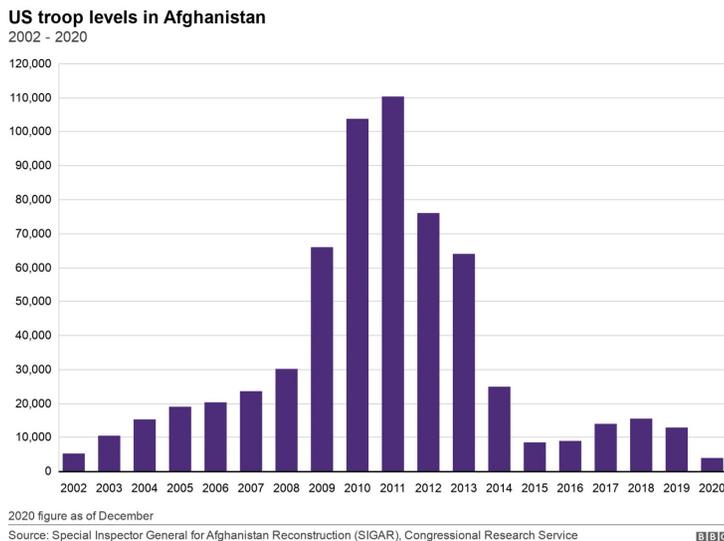


Imagen N° 4: Tropas de EEUU en Afganistán 2001-2021.

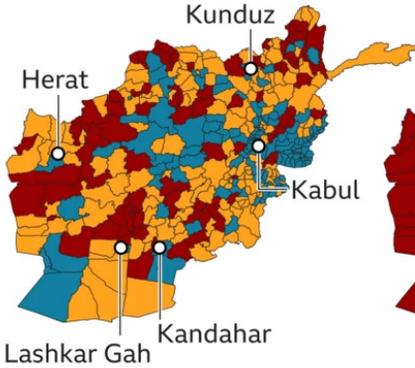
Fuente: BBC.

- 11 RODRÍGUEZ, Jorge. Afganistán, 20 años después: del inicio de la operación Libertad Duradera al Acuerdo de Doha. Un recorrido desde el derecho internacional. RECorDIP, 2021. [en línea]. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recordip/article/view/33343>
- 12 BBC NEWS, 3 september 2021. Afghanistan: What has the conflict cost the US and its allies? [en línea]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-47391821>
- 13 Transcripción del discurso del presidente Biden el 31 de agosto de 2021. Remarks by President Biden on the End of the War in Afghanistan [en línea]. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/08/31/remarks-by-president-biden-on-the-end-of-the-war-in-afghanistan/>

¿Quién controla Afganistán?

Los talibanes ganaron enorme territorio tras poco más de un mes de combates

9 de julio



16 de agosto



En disputa*

167

7

Gobierno

141

0

Control talibán

90

391

*En disputa es donde continúan los combates o hay una fuerte presencia talibán

Fuente: Investigación de la BBC, 16 de ago. Los distritos son los designados por el gobierno en 2005 **BBC**

Imagen N° 5: Avance talibán tras la retirada de Estados Unidos.

Fuente: BBC Research.

Claves para entender el rápido avance talibán en el último período

El ejército afgano, formado por unos 300.000 soldados, estaba mal repartido, mal preparado y era muy dependiente del apoyo exterior. Además, sus integrantes eran blanco frecuente de ataques terroristas. Los bajos salarios y la sensación de indefensión los hacía fácilmente susceptibles a la corrupción y a los sobornos. A su vez, era frecuente que fueran enviados a regiones del país con las que no tenían ningún tipo de conexión familiar ni cultural, lo que favorecía la probabilidad de desertión. En la cifra anteriormente mencionada debemos incluir a los denominados

“soldados fantasma”. Esto es, personal que, aunque inscritos en las listas de las fuerzas armadas, no existían realmente como tales y cuyos datos se empleaban por sus superiores para recibir las subvenciones y la financiación de potencias extranjeras. El ejército poseía además poca cobertura aérea (aunque contaba con unas 160 aeronaves, su mantenimiento dependía de empresas subcontratistas extranjeras). Aunque el Estado afgano disponía de un pequeño cuerpo de élite que sí estaba formado y preparado para combatir eficazmente, la incapacidad de las propias infraestructuras hacía su desplazamiento de unas regiones a otras lento y, en muchas ocasiones, cuando llegaban ya era tarde. Una vez que se firmó



el Acuerdo de Doha, muchos mandos militares y policiales afganos aceptaron rendirse a los talibanes a cambio de dinero.¹⁴

En contraposición, aunque el grueso del ejército talibán era mucho más reducido, estaba mejor organizado y motivado (fruto de una propaganda mucho más atractiva). Aunque se calcula que los talibanes rondaban en torno a los 60.000 soldados, a ellos habría que añadir los milicianos y partidarios a su causa, haciendo un total de cerca de 200.000 efectivos. Varios de ellos provenían de las escuelas religiosas y eran excombatientes con experiencia en el campo de batalla, con conocimiento en el manejo de armas sofisticadas, rifles y vehículos. Por otro lado, en cuanto a su arsenal militar, cuando las tropas extranjeras se marcharon, dejaron atrás gran cantidad de material militar que cayó en manos

de los insurgentes, del mismo modo que un gran número de aeronaves perteneciente a las fuerzas de seguridad afganas.¹⁵ Ya desde la invasión soviética, Afganistán se había convertido en un país lleno de armas, muchas de ellas todavía en uso y en manos de la insurgencia.

Consecuencias del conflicto

Las consecuencias de un conflicto que ha durado veinte años han dejado miles de bajas en todos los bandos. El proyecto Costs of War de la Universidad de Brown estima que unas "243.000 personas han muerto como resultado directo de la guerra de Afganistán hasta 2021, sin incluir aquellas muertes causadas por enfermedades, falta de acceso a la comida, agua potable, infraestructuras o cualquier otra consecuencia indirecta de la guerra".¹⁶

ESTIMATED DIRECT WAR DEATHS IN AFGHANISTAN AND PAKISTAN (OCTOBER 2001-AUGUST 2021)			
	Afghanistan	Pakistan	Total
US Military	2,324	—	2,324
US DOD Civilian	6	—	6
US Contractors	3,917	90	4,007
National Military and Police	69,095	9,431	78,526
Other Allied Troops	1,144	—	1,144
Civilians	46,319	24,099	70,418
Opposition Fighters	52,893	32,838	85,731
Journalists and Media Workers ²	74	87	161
Humanitarian Aid Workers ³	446	105	551
TOTAL	176,206	66,650	242,856
TOTAL ROUNDED	176,000	67,000	243,000

Imagen N° 6: Número estimado de víctimas en Afganistán y Pakistán (2001-2021).

Fuente: Watson Institute for International & Public Affairs.

- 14 BBC. Afganistán. Qué es el Acuerdo de Doha firmado entre el gobierno de Trump y el Talibán y por qué ha sido clave para que los islamistas recuperen el poder. [en línea]. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58239054>
- 15 Entre 2003 y 2016, EE.UU. suministró al país una enorme cantidad de material militar para las fuerzas afganas: 358.530 rifles de diferente tipo, más de 64.000 ametralladoras, 25.327 lanzagranadas y 22.174 camionetas de combate (conocidas como Humvees), de acuerdo al reporte del propio gobierno estadounidense. Afganistán: el inmenso armamento de EE.UU. que ahora está en manos del Talibán. [en línea]. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58196198>
- 16 Human and budgetary costs to date of the U.S. war in Afghanistan, 2001-2022. [en línea]. Disponible en: <https://watson.brown.edu/costsofwar/figures/2021/human-and-budgetary-costs-date-us-war-afghanistan-2001-2022>

De la cifra total de 243.000 muertes a causa directa de la guerra, se calcula que 69.000 de ellas pertenecen a las fuerzas del ejército y la policía, más de 2.300 miembros a personal de las Fuerzas Armadas estadounidenses y unos 4.000 contratistas pertenecientes a empresas privadas, añadiendo los 1.100 soldados fallecidos de tropas internacionales. Más de 50.000 fueron víctimas civiles, incluyendo a personal extranjero de ayuda humanitaria, prensa internacional etc.

Además de las víctimas, otra de las principales consecuencias del conflicto ha sido el desplazamiento de la población, forzando a millones de personas a huir del país. Desde 2012, aproximadamente 5 millones de personas lo han abandonado, colocando a Afganistán en el tercero de la lista de número de refugiados por país de origen.

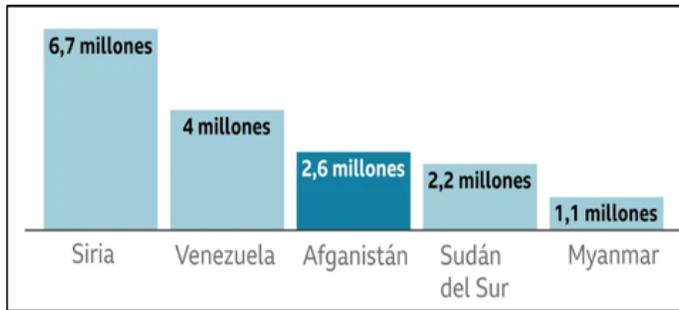


Imagen N° 7: Cifra de refugiados por país de origen.

Fuente: ACNUR

Actualmente, se calcula que unos 27 millones de afganos necesitan asistencia humanitaria de algún tipo, 6 millones se encuentran al borde de la hambruna y el 54 % de los niños sufren malnutrición crónica.

"En Afganistán solo uno de cada cuatro niños llega a cumplir cinco años. De entre los que logran sobrevivir, uno de cada tres es huérfano y uno de cada dos sufre malnutrición crónica".¹⁷

Reflexiones

Las reiteradas invasiones del país desde el siglo XIX y el interés internacional que suscita Afganistán (fruto principalmente de su posición geográfica

privilegiada en el continente asiático) han situado al país en una de las regiones más complejas del mundo.

La gran diversidad étnica que conforma su población (dividida a ambos lados de la frontera afgana) y las diferencias culturales entre ellas, unido a las luchas tribales, invasiones externas, auge de radicalismos y ausencia de períodos de estabilidad política, hacen de Afganistán un país lleno de sinergias que a veces no confluyen en posiciones concordantes.

Tanto los ingleses como los rusos, soviéticos y, finalmente, estadounidenses fijaron su interés en la región. Aunque sus razones eran diferen-

17 EL MUNDO. [En línea]. Disponible en: <https://www.elmundo.es/especiales/2001/10/internacional/libertad/dramacivil.html>



tes (comerciales, ideológicas, de seguridad), su metodología fue muy similar: el establecimiento, más o menos impuesto, de modelos políticos, económicos y sociales extranjeros.

Estados Unidos envió a sus tropas a una lucha contra el terrorismo que, a largo plazo, pretendía afianzar su seguridad eliminando todo reducto del terrorismo yihadista. Sin embargo, tras la muerte de Bin Laden, este fue sucedido en su liderazgo de Al Qaeda. Células y filiales del grupo terrorista se asentaron en diferentes continentes, y lo que era un terrorismo a escala global, en lugar de desaparecer, comenzó a tener pretensiones, en primer instancia al menos, regionales.

Poco después, en 2015 se fundó el autodenominado Daesh o Estado Islámico, que abrió un nuevo frente en Oriente Medio y se involucró en la guerra de Siria. De este modo, lo que Estados Unidos pretendía hacer cuando invadió Afganistán se convertía cada vez más en un objetivo difícil de conseguir. Ya había añadido desde 2003 a su política exterior no solo acabar con el terrorismo yihadista, sino que había considerado estrictamente necesario para conseguirlo la reestructuración de Afganistán. Un país estable, con unas estructuras sólidas, sería mucho más eficaz en sus objetivos de seguridad. Sin embargo, muchos analistas planteamos si la instauración de un modelo democrático "a lo occidental" era la mejor manera de conseguirlo.

En una sociedad organizada en clanes, en tribus, en donde las etnias son muy diferentes entre ellas y los señores de la guerra sus mandatarios, parecía más lógico analizar previamente los posibles escenarios que dicha configuración política y social podían plantear en el futuro.

Visto el fracaso del programa estadounidense para la región (gobiernos corruptos en los que la población había perdido la confianza, fuerzas de seguridad sobornables, carencia de infraestructuras, economía sumergida, tráfico de armas y de drogas como métodos de financiación para unos y otros, líderes locales con gran poder en su entorno, etc.) la Casablanca optó por negociar.

No solo no tuvo en cuenta al gobierno, más o menos legítimo, pero oficial, de Afganistán cuando comenzó a negociar con la insurgencia talibán, sino que descuidó los compromisos que estos debían cumplir tras su partida.

En agosto de 2021, los talibanes avanzaron hacia el norte del país sin apenas resistencia. No tuvieron más que comprar lealtades.

En 2023, pese a la promesa talibán en Doha de contener al terrorismo yihadista, Estados Unidos supo que el sucesor de Bin Laden, Al Zawahiri, se encontraba en Kabul (y es difícil imaginar que los talibanes no estuvieran al tanto). Este fue abatido el 25 de julio de 2022, pero ya se había dejado en evidencia que Afganistán volvía a ser refugio de terroristas. Si bien los objetivos de ambos (talibanes y Al Qaeda) difieren en diversos puntos (los talibanes se preocupan únicamente de mantener el poder en Afganistán, mientras que Al Qaeda tienen pretensiones internacionales en su camino a la yihad), las relaciones comerciales entre ambos fueron muy lucrativas en el pasado.

Del mismo modo, aunque el nuevo gobierno talibán se mostró inicialmente más abierto, progresista y moderno que sus antecesores de la década de los noventa, durante estos tres años han llevado a cabo medidas que son muestra de lo contrario: recorte de derechos humanos, especialmente contra la



población femenina, a la que no solo ya no permite asistir a la escuela, sino que tampoco puede hablar en público; pero también contra otras minorías.

Actualmente, Afganistán sigue siendo un Estado fallido, cuyo régimen talibán no es reconocido por todos los países. El yihadismo sigue asentado en Afganistán y sus buenas relaciones con el gobierno talibán no han desaparecido. Es el caldo de cultivo perfecto para un resurgimiento, si bien no a nivel interno, sí de cara al exterior, pues el régimen vuelve a ser una amenaza para la seguridad global. Es por ello que creo que en agosto de 2021, con la llegada a Kabul de los talibanes y tras la retirada de las tropas extranjeras, no se daba por finalizada la guerra, sino que únicamente comenzaba un período de relativa calma en la que paulatinamente se irían perdiendo las libertades y derechos de sus ciudadanos, impuestos por un bando que tampoco era homogéneo, cuyos miembros –como siempre ocurre cuando han alcanzado lo único que los unía– empiezan a enfrentarse a otro tipo de aspectos en los que se evidencia la diferencia de sus posturas, comenzando de nuevo las disensiones.

Bibliografía

ABBAS, Hassan. The Taliban revival: violence and extremism on the Pakistan-Afghanistan frontier. Yale University Press. 2014. AKSER, Tabasum; SHOAB, Mohammad; MAXWELL-JONES, Charlotte, A survey of Afghan people- Afghanistan in 2018. The Asia Foundation. [en línea]. Disponible en: <https://www.baag.org.uk/sites/default/files/resources/attachments/Asia%20Foundation%20Survey%20of%20The%20Afghan%20People%202018.pdf>

CASTELLORT Claramunt, Magí. Afganistán: intrahistoria y perspectivas de un conflicto incomprendido. Revista del Instituto Español de Estudios

Estratégicos, (19), 9–10/343. 2023. [en línea]. Disponible en: <https://revista.ieee.es/article/view/4090>

COLLINS, Joseph. Understanding War in Afghanistan. Washington, D.C., National Defense University Press. 2011.

DE LA CORTE, Luis y HRISTOVA, Hristina. Papel de los tráfico ilícitos en el escenario AF-PAK. Documento Marco. IEEE. 2012.

GARCÍA, Rubén. Una visión de Afganistán desde dentro: crónica del liderazgo español del aeropuerto de Kabul, 2010. Documento de Opinión IEEE 03/2010

HILTON, Isabel. The Pashtun Code. The New Yorker. 3 diciembre 2001.

RODRÍGUEZ, Jorge. Afganistán, 20 años después: del inicio de la operación Libertad Duradera al Acuerdo de Doha. Un recorrido desde el derecho internacional. RECorDIP, 2021. [en línea]. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recordip/article/view/33343>

SANZ, Alba. El Acuerdo de Doha: la clave de la escalada del poder talibán, en Revista Atalayar, 2021.

TABASUM, Akser; SHOAB, Mohammad; MAXWELL-JONES, Charlotte. A survey of Afghan people- Afghanistan in 2018. The Asia Foundation. [en línea]. Disponible en: <https://www.baag.org.uk/sites/default/files/resources/attachments/Asia%20Foundation%20Survey%20of%20The%20Afghan%20People%202018.pdf>